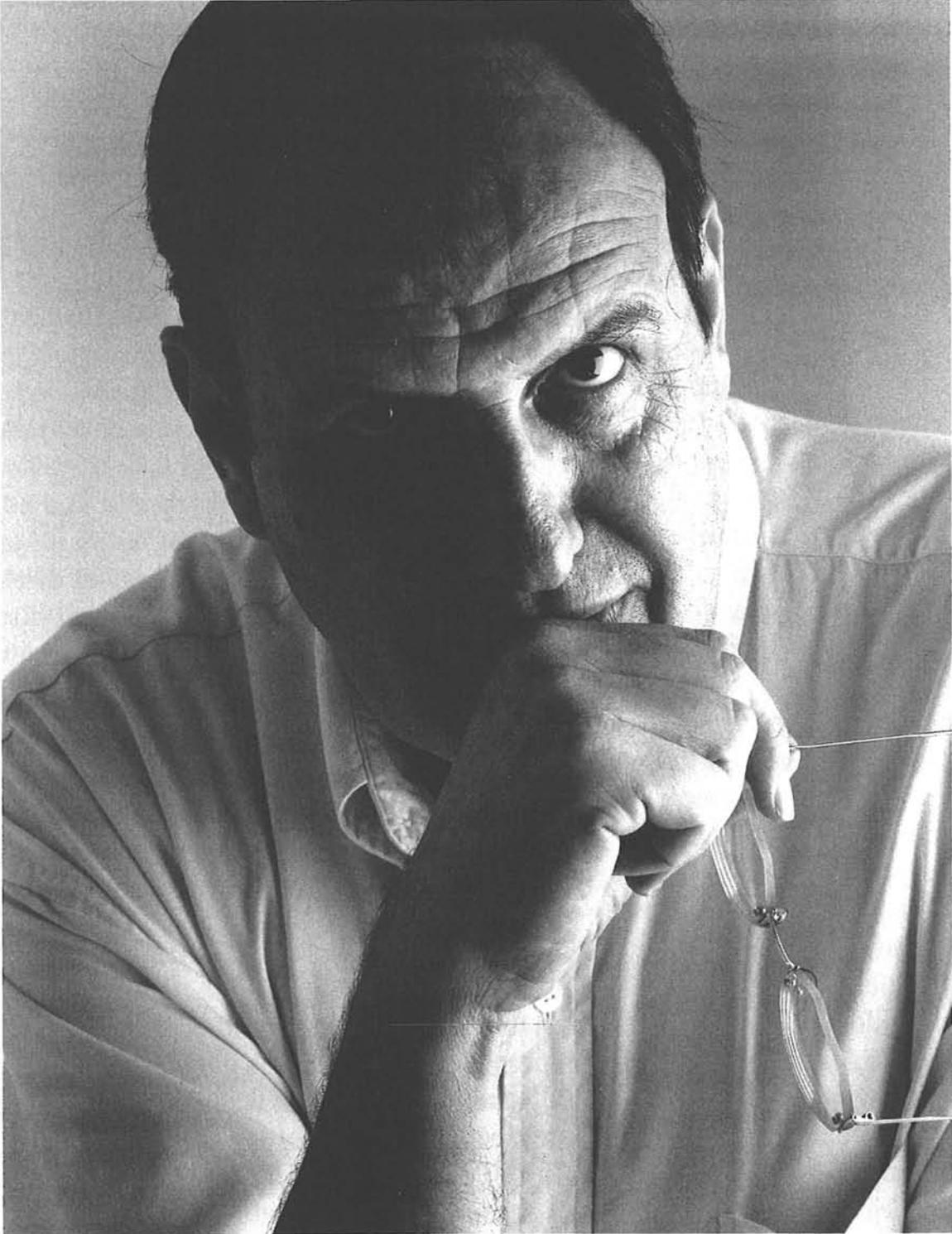


(1991). Además, en el Festival de La Habana recibió varios premios *La vida es silbar*, el cual es un filme diferente a *Cuarteto*, más poético e íntimo. Este y otros proyectos contribuyen a que poco a poco aumente la producción de cine cubano. En 1999 se rodarán tres o cuatro largometrajes, y espero que la cifra continúe aumentando. Los proyectos de coproducción y los rodajes internacionales no sólo ayudan a mantener a los técnicos, quienes de lo contrario estarían en paro, sino que también significan una fuente de ingresos para el ICAIC, luego reinvertidos en películas nacionales. Por desgracia, pese a que los guionistas cubanos tienen muchas ganas de escribir, la mayoría de sus proyectos no pasan de lo que yo llamo *cine conceptual*, es decir, guiones redactados para ser leídos a los amigos, cual si se tratara de cuentos. Pero hay algo que me parece evidente, y es el hecho de que la colaboración en filmes internacionales puede ayudar a superar esa situación. Cierto es que si yo participo en la escritura de un guión para México, voy a necesitar un asistente que me indique las expresiones locales y así hacer más fluidos los diálogos, pero, en definitiva, el guión tiene unas leyes y unas fórmulas que han de ser aprendidas para después romperse. Con el toque adecuado, un guionista puede completar una historia en cualquier país. En mi caso, tras colaborar con el equipo español de *Cuarteto*, tengo previstos dos proyectos, uno con Francia y otro con Canadá. Dado que Cuba se ha puesto de moda, se ofrece una buena oportunidad para contar cosas acerca de la isla. A mí, particularmente, me interesan mucho las relaciones entre Cuba y España, porque todos estamos llenos de prejuicios. Mientras los españoles nos contornean sobre la imagen de las mulatas, el ron y la alegría, los cubanos ven a los españoles en soledad, con su gama propia de estereotipos. Todo ello me parece divertido y lo he abordado en *Cuarteto* y en el guión de un cortometraje, *Lobos sueltos* (1998), dirigido por el español Javier Khun, a quien conocí en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños. A propósito de este centro, quiero resaltar que allá se organizan muy buenos talleres de cine. Se trata de talleres que duran tres o cuatro meses, donde participan alumnos procedentes de España y Latinoamérica, y autores de la talla de Gabriel García Márquez, Juan Madrid y Matthew Robbins. Así, en esa vinculación entre cine y literatura, es común la circunstancia de autores cubanos que, dado lo dificultoso de publicar una novela, eligen como medio alternativo de vida el guión cinematográfico. Hay asimismo autores que, una vez retocado su guión, lo han transformado en novela. Sea como fuere, lo importante es mantenerse en activo en esta profesión, y por ello películas como la de Fernando Colomo son un elemento muy positivo para la cinematografía cubana, dotada de infraestructuras y técnicos, pero frenada por la falta de dinero.



José María Pou